

Inés Cuello: el amor es más fuerte

Las letras, los roles, los espectáculos pensados para el turismo. Aunque Inés Cuello muchas veces se pelea con el tango, siempre vuelve.

04.24.2023 por Marina do Pico



Fotos: Germán Romani. Estilismo: Lara Martinsen. Vestido y aros de perla: Ramírez

Inés Cuello se para sobre el escenario del Torneo Juvenil de Bragado y dice "era más blanda que el agua, que el agua blanda". La elección del verbo no es casual: Inés canta pero sobre todo *dice*, sabe contar. Con sus trece años, se iría de ese torneo con cinco medallas de oro y una vocación. Enamorada del tango, de Homero y Virgilio, los autores de nuestros mejores mitos, se mudó a Buenos Aires, donde vive hace dieciséis años. Después, cantaría en muchos lugares, desde España hasta China: "Me encanta llevar el tango afuera, me siento como los muchachos de la selección cantando el himno en Qatar". También habla de las dificultades, de llegar a esta ciudad enorme donde se encontró con una "vidriera de oportunidades", de lidiar con los lugares donde el tango quedaba reducido a una estampita pintoresca *for export*, de tener que moldear su identidad disidente a las expectativas de género. En conversación con *L'Officiel*, Inés habla con honestidad y fascinación sobre su recorrido por la música que la apasiona.

L'OFFICIEL: Colaboraste siempre con músicos excelentes y muy diversos. ¿Cómo se gestaron esas colaboraciones? ¿Hay algo que valores más a la hora de considerar con quién armar tus proyectos?

INES CUELLO: Lo humano principalmente. Y después, esa química musical que está o no está. He cantado con gente que tenía un estilo muy sencillo para tocar, que no hacía grandes armonizaciones pero era tremendo lo que pasaba. Y gente que arregla un montón y es supervirtuosa pero no me ha pasado nada químicamente. Con Pablo (Fraguela, quien la acompaña en su disco más reciente) tengo una gran química musical desde el principio y con el paso de los años se va acentuando. Cada uno va recordando el lenguaje del otro y de pronto está esa capacidad de adivinar lo que la otra persona puede sugerir desde el fraseo, desde las distintas dinámicas, y responder a eso que uno se imagina que va a suceder, adelantarse; ahí se crean cosas lindas e interesantes desde lo sensible.

L'O: ¿Cómo caracterizarías la escena del tango ahora?

IC: Hace un tiempo hay una gran porción del tango en Buenos Aires que está exclusivamente abocada al turismo. Sería buenísimo que esas personas, sobre todo empresas, subestimen un poco menos a los artistas como a los extranjeros que vienen a vivir una experiencia con el tango, a enterarse de qué es. Hay una repetición inagotable de los mismos estereotipos: la mujer puesta en un lugar de *femme fatale* o de arrastrada. Hay excepciones, no todas las casas de espectáculo son así, pero la gran mayoría sí. Por otro lado, toda una movida independiente con una cantidad muy importante de compositores nuevos está ahí generando material y hablando del momento actual. Como toda expresión artística, el tango tiene que hablar de la actualidad para poder seguir viviendo.



Fotos: Germán Romani. Estilismo: Lara Mariñsen. Vestido: Ramírez

L'O: ¿Cómo es tu relación con la vestimenta y las expectativas de género sobre el escenario?

IC: Uff, es tremendo. Mirá, yo empecé a trabajar a los diecisiete años en una casa de tango, llegué a la audición en jean y remera de morley blanca que era como yo me vestía en ese momento. Creo que fui en ojotas también (risas). No sé si alguna vez me había maquillado, y llegué ahí y me pidieron que me maquillara, que me pusiera un vestido con un tajo hasta casi arriba de la ingle, con escote, lentejuelas, tacos. O sea, todo un convenio de lo que yo no era. Y que cantara "La Morocha" que dice: "soy la morocha argentina, la que no tiene pesares, que alegre pasa la vida con sus cantares. La gentil compañera del noble gaucho porteño, la que conserva el cariño para su dueño". Eso yo repetía todas las noches, de lunes a lunes, durante años. Fue muy arduo: no darme cuenta de todo lo que se estaba metiendo en mi persona, tan ajeno y, aún hoy, te diría que por lo menos siete u ocho años después de trabajar en estos espacios, me cuesta desarmar los efectos de esa experiencia. Pero intento sentirme cada vez más cómoda cantando. No soy nada de todo aquello que interpretaba, trato de estar cada vez más cerca de lo que pienso, incluso desde la elección del repertorio y de las personas con quienes me vinculo para cantar.

L'O: Hiciste el ciclo Tangos que no hablan de amor, donde elegiste un repertorio que se corrió del amor romántico para abarcar otros temas. Fifi Real dijo "En el tango tradicional yo finjo demencia". Me preguntaba cómo te parás ahora frente a los "tangos tradicionales". ¿Hay que dejar de cantarlos? ¿Hay que reapropiárselos? ¿Hay que fingir demencia?

IC: Me parece que la forma es establecer los diálogos necesarios en torno a esas músicas. Cantarlas, interpretarlas si nos gustan, por algún motivo las elegiremos. Tangos que no hablan de amor se generó porque nos juntamos a decidir el repertorio y de pronto todo era incantable a nivel poético, las letras estaban en las antípodas de lo que yo quería decir. Me fui dando cuenta, incluso en los mismos conciertos, cuando explicaba el concepto del porqué ese título para el espectáculo...pero paré, todo de alguna manera habla de amor, de otro tipo de amor o de otra forma de amar, entonces tenía que reformular ese concepto. Y me parece que esa es la clave, repensar todo el tiempo, generar los diálogos necesarios, hacernos las preguntas y seguir cantando ese repertorio pero con toda esta artillería de cuestionamientos que ya son ineludibles.



Fotos: Germán Romani. Estilismo: Lara Martinsen. Saco, chaleco y pantalón, Ramírez. Zapatos, vintage

"Como toda expresión
artística, el tango tiene
que hablar de la
actualidad para poder
seguir viviendo"

L'O: Hace unos años empezaste también a dar clases. ¿Sentís que la docencia tuvo alguna repercusión en tu manera de hacer música?

IC: Absolutamente. Me gusta mucho encarar las clases como un acompañamiento de las experiencias ajenas y no como una transferencia de conocimiento porque es un instrumento superparticular en donde primero hace falta registrar cómo funciona la voz, es una autoinvestigación, un recorrido muy personal. Entonces recibo todo el tiempo enseñanzas y objeciones a mis creencias.

L'O: ¿Qué te sigue enamorando del tango hoy? ¿Creés que lo vas a cantar siempre?

IC: Sí, a veces me peleo con el tango, pero es un vínculo muy primario para mí. Lo canto de tan chica. Al principio tuve una etapa de aceptación total de las reglas del juego. Y por suerte conforme fui creciendo -y también fue avanzando el contexto social, los feminismos y todo lo que nos rodea y nos constituye-, pude ir cuestionándolo cada vez más. Pero eso en realidad no habla tanto del tango, sino de las personas que lucran con él. Creo que es un género muy hermoso, expresa una mezcla enorme de vertientes culturales que se anclaron en esta ciudad y se hicieron esta cosa tan potente a nivel rítmico y melódico. Con tanto carácter, dramatismo, con esa capacidad de evocar y pintar el paisaje de este lugar. La nostalgia, el río, la pobreza, la diferencia entre clases. Es una gran expresión de este territorio. Y por eso lo amo.

Para escuchar: *Mi ciudad y mi gente (2022)*, su último disco, se encuentra disponible en todas las plataformas digitales.